

## LA RAMERA

Publicado por: Manuel Acuña

Publicado el : 16-5-2012 20:31:01

(A mi querido amigo Manuel Roa.)

Humanidad pigmea,  
tú que proclamas la verdad y el Cristo,  
mintiendo caridad en cada idea:  
tú que, de orgullo el corazón beodo,  
por mirar a la altura  
te olvidas de que marchas sobre lodo:  
tú que diciendo hermano,  
escupes al gitano y al mendigo  
porque son un mendigo y un gitano:  
Ahí está esa mujer que gime y sufre  
con el dolor inmenso con que gimen  
los que cruzan sin fe por la existencia;  
escúpela también... ¡anda!... ¡no importa  
que tú hayas sido quien la hundió en el crimen  
que tú hayas sido quien mató su creencia!

¡Pobre mujer! que abandonada y sola  
sobre el oscuro y negro precipicio,  
en lugar de una mano que la salve  
siente una mano que la impele al vicio;  
y que al bajar en su redor los ojos  
y a través de las sombras que la ocultan  
no encuentra más que seres que la miran  
y que burlando su dolor la insultan...

Antes era una flor... una azucena  
rica de galas y de esencias rica,  
llena de aromas y de encantos llena;  
era una flor hermosa  
que envidiaban las aves y las flores,  
y tan bella y tan pura  
como es pura la nieve del armiño,  
como es pura la flor de los amores,  
como es puro el corazón del niño.

Las brisas le brindaban con sus besos,  
y con sus tibias perlas el rocío,  
y el bosque con sus álamos espesos,  
y con su arena y su corriente el río;  
y amada por las sombras en la noche,  
y amada por la luz en la mañana,

vegetaba magnífica y lozana,  
tendiendo al aire su purpúreo broche;  
pero una vez el soplo del invierno  
en su furia maldita,  
pasó sobre ella y le arrancó sus hojas,  
pasó sobre ella y la dejó marchita;  
y al contemplar sin galas  
su cáliz antes de perfumes lleno,  
la arrebató impaciente entre sus alas  
y fue a hundirla cadáver en el cieno.

¡Filósofo mentido!...  
¡Apóstol miserable de una idea  
que tu cerebro vil no ha comprendido!  
Tú que la ves que gime y que solloza,  
y burlas su sollozo y su gemido...  
¿Qué hiciste de aquel ángel  
que amoroso y sonriente  
formó de tu niñez el dulce encanto!  
¿Qué hiciste de aquel ángel de otros días,  
que lloraba contigo si llorabas  
y gozaba contigo si reías...?  
¡Te acuerdas!... Lo arrancaste de la nube  
donde flotaba vaporoso y bello,  
y arrojándola al hambre,  
sin ver su angustia ni su amor siquiera,  
le convertiste de camelia en lodo:  
le transformaste de ángel en ramera!

¡Maldito tú que pasas  
junto a las frescas rosas,  
y que sus galas sin piedad les quitas!  
¡Maldito tú que sin piedad las hieres,  
y luego las insultas por marchitas!  
¡Pobre mujer!... ¡Juguete miserable  
de su verdugo mismo!...  
Víctima condenada  
a vegetar sumida en un abismo  
más negro que el abismo de la nada  
y a no escuchar más eco en sus dolores,  
que el eco de la horrible carcajada  
con que el hombre le paga sus amores.

¡Pobre mujer, a la que el hombre niega  
el derecho sublime  
de llamar hijo a su hijo!  
¡Pobre mujer que de rubor se cubre  
cuando escucha que le grita madre!  
Y que quiere besarle, y se detiene,

porque sabe que un beso de sus besos  
se convierte en borrón donde lo imprime!

Deja ya de llorar, pobre criatura,  
que si del mundo en la escabrosa senda,  
caminas entre fango y amargura,  
sin encontrar un ser que te comprenda,  
en el cielo los ángeles te miran,  
te compadecen, te aman,  
y lloran con el llanto lastimero  
que tus ojos bellísimos derraman.

¡Y que se burle el hombre, y que se ría!  
¡Y que te llame harapo y te desprecie!  
Déjale tú reír, y que te insulte,  
Que ha de llegar el día  
en que la gota cristalina y pura  
se desprenda del lodo  
para elevarse nube hasta la altura.

Y entonces en lugar de un anatema,  
en lugar de un desprecio,  
escucharás al Cristo del Calvario,  
que añadiendo tu pena  
a tus lágrimas tristes en abono  
te dirá como ha tiempo a Magdalena:  
Levántate, mujer, yo te perdono.